

Claudia Caisso*

Argentina en perspectiva

Las páginas que siguen están dedicadas a comentar una serie de libros escritos sobre la Argentina. No responden a agendas cuyas estrategias de análisis admitirían ser encuadradas en una única corriente de pensamiento, sin embargo revelan tensiones que pueden ser propuestas como viscerales a poco que se revisen algunas de las cuestiones constitutivas de la cultura política local a lo largo de los siglos XIX y XX.

Desde ópticas diversas se centran en temas que siendo de innegable actualidad admiten ser leídos, simultáneamente, como una suerte de repertorio canónico de algunos de los llamados “males nacionales” así como de los procesos que hacen señas sobre la disimetría irreductible que existe entre los “países ricos o desarrollados” y los que no lo son. Ponen a la Argentina en perspectiva, ya que disponen de una mirada construida a expensas de la creación e instrumentalización de cierta distancia sostenida sobre el tiempo y el espacio, mientras despliegan con diversa destreza la descripción de situaciones, jerarquización de problemas e interpretación de fenómenos, en virtud de lo cual en algunos casos hasta llegan a elaborar propuestas de solución ante las crisis. Crisis reconocida ante las disfuncionalidades cíclicas de gobernabilidad, la percepción deficitaria de las representaciones identitarias, el desborde riesgoso a nivel de las prácticas políticas, los avatares financieros, el fracaso en las políticas sanitarias estatales, los reclamos de seguridad pública y los estallidos de violencia.

Hablan, para decirlo de un modo directo, del espesor innegablemente conflictivo de algunas etapas históricas que continúa condicionando el presente argentino: el ejercicio de los derechos ciudadanos frente a la debilidad que algunos de los autores reconocen como constitutiva y progresiva de la mayoría de las instituciones estatales. Tales rasgos resultan productivos a poco que se constata la trama de repetición y diferencia desplegada entre el presente y el pasado, y el conjunto de huellas que estudiadas en contexto permiten reconocer la tendencia a deponer mecanismos para que el Estado exponga programas con plazos y evaluaciones mientras la ciudadanía dispone del poder de los votos en el trazado de consenso y el derecho justo a ejercer el controlador. Esas fisuras en la construcción de legitimidad y representatividad son uno de los tantos eslabones que varios de los capítulos de los estudios consultados exponen como una de las vicisitudes difíciles de transformar en la Argentina de los últimos años.

* *Claudia Caisso es profesora del Seminario Orientado en Literaturas Argentina e Iberoamericana en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Ha publicado varios estudios centrados en el siglo XX. En la actualidad trabaja sobre problemas de relaciones interculturales en América Latina y el Caribe.*

El tema de la violencia ha sido trabajado, según se sabe, en América Latina en el espacio de las Ciencias Sociales por la crítica académica en marcos disciplinarios y transdisciplinarios que han podido contemplar el contrapunto entre los “miedos”, los “medios” y los “imaginarios”, recorridos en construcciones que desde la Antropología y/o Sociología ciudadana (Rotker 2000) a los Estudios Culturales muestran el poder y los límites de los medios masivos en la representación de la realidad, y su “más allá” (Barbero 1998). Esos vectores han sido capaces, entre muchos otros, de articular el reconocimiento de una serie de mutaciones en las sociedades latinoamericanas de las últimas décadas del siglo XX por las que es posible reconocer los rasgos de un presente relativamente nuevo, relativamente repetitivo en sus mapas de sobredeterminación histórica y que a nivel local puntual, o en el “mapa” de las experiencias diaspóricas de las culturas y poblaciones destinadas a sostener fronteras móviles, se muestra modificado por la pérdida de los que fueron los pilares constitutivos de los ideales de progreso del proyecto modernizador en la construcción del Estado. Tal como lo demuestran el progresivo analfabetismo, la pauperización de los sectores medios, el acrecentamiento de la desocupación, la pronunciada concentración de la riqueza con los efectos indeseables de desigualdad, las lógicas de exclusión del sistema en vistas a cierta ampliación omnimoda del mercado, la discriminación racial y de género, y el mundo del crimen ligado a la droga.

Ante esa experiencia marcada por tendencias deceptivas de un mundo global signado por la economía de mercado que en la periferia asume dimensiones ciertamente dramáticas, es preciso destacar que la lectura de los libros que en esta reseña se comentan abre la inquietud a propósito de los alcances de la dimensión local y global en las tensiones descriptas. Puesto que parece difícil afirmar que las irrupciones de tales crisis estén solamente determinadas por las experiencias histórico-políticas a nivel local, y en algunos casos sería loable que existiera un contraste diferencial con las culturas hegemónicas. Cierta apuesta por poner en relación la agenda de problemas de las culturas periféricas con las hegemónicas que permitiera explicar más en profundidad una serie de fenómenos en el marco de aquello que en ciertas vertientes de la Historiografía contemporánea ha sido caracterizado como el vasto friso del “sistema mundial” (Wallerstein 1998).

Si tal como suponemos los volúmenes reseñados pueden contribuir a re-crear el relato de las experiencias histórico-políticas argentinas, también pueden alentar la intervención en el mejoramiento de la vida más allá de los libros. Puesto que todavía son capaces de proponerse como una suerte de desafío en y desde el presente respecto de los restos de una serie vigorosa de “asignaturas pendientes” del pasado, en consonancia con las diferencias reales que entre lenguas, colores de piel, y lógicas de supremacía y subordinación de los cuerpos existen en el planeta. Juego de diferencias que merece ser anclado a nivel local, en términos de la observación y análisis de unas pautas culturales que por momentos parecieran tener lugar sólo en la Argentina, tal como los proponen variados acentos de la investigación desplegada en numerosos momentos de los textos de académicos argentinos, hebreos, ingleses y estadounidenses. Pero al mismo tiempo reclaman sostener la pregunta acerca de si esas diferencias son meramente culturales “o de cultura política”, o merecen ser concebidas en términos de las diferencias coloniales reguladas por lógicas imperiales de poder (Mignolo 2003).

La apertura de tal inquietud posibilita sostener, más allá de los resultados alcanzados por los estudios consultados, el ejercicio de una suerte de “cosmopolitismo crítico” (Mignolo 2003) constructivo respecto del porvenir. Emplazar el gesto plural por medio

del cual varios mundos fueran posibles en el mundo, y fuera posible alentar a contracorriente de las tendencias de hegemonía unívoca y las pulsiones bélicas, el resguardo de la producción de utopías. La defensa de la labor reflexiva como un instrumento que deviene cantera a expensas del cual es posible todavía el anhelo de participar en el mejoramiento de la calidad de vida de los sujetos para transformar positivamente sus modos de convivencia y coexistencia. Para que allí donde se lee, se debate, se dialoga, se inventa o se sueña sea posible restarle poder a la imposición de que de todos y cada uno de los ciudadanos sean convertidos en sujetos meramente “apocalípticos” o “integrados” en un mundo que no cesa de exponer un individualismo ciego y estallidos de intolerancia que minan las raíces de confianza en el destino de la vida humana.

Desde diferentes lugares los trabajos académicos a los que se hace referencia aquí se constituyen como una búsqueda en la que se argumenta en favor del mejoramiento de la cultura política en el campo de la construcción de una agenda de temas que es capaz de favorecer el compromiso genuino en la gestación de proyectos a futuro que vigoricen la vida en democracia.

La Argentina es una sociedad que está siendo condicionada como varias de sus pares latinoamericanas en los filios de la marginalidad a sostener el caos de un precario, vertiginoso y por momentos ingobernable presente. Pero también cuenta con la reserva de una experiencia socio-histórica signada por notables demostraciones de potencialidad para recuperarse ante las crisis, proyectos geo-políticos regionales y la posibilidad de generar propuestas que excedan los antagonismos estériles, el aislamiento o la mera supervivencia.

Contra el telón de fondo de una investigación que podría ser diferenciada en virtud de la pulsión macro-histórica o micro-histórica puesta en juego, o en virtud del escenario construido por un autor individual frente a otro que es construido en la autoría colectiva, la Argentina aparece relatada en los estudios que a continuación se comentan a partir del proyecto fundacional del estado, el campo de conflictos desatado por las tensiones entre nacionalistas y liberales, el drama de los “usos” de la locura, la violencia policíaca en las calles y la de la última dictadura militar.

En aquella parábola aparecen expuestas algunas de las vías por medio de las cuales las fisuras institucionales, las crisis estatales y partidarias, ofician como una suerte de introducción y exhaustiva descripción, según los casos, de los rasgos que permiten hacer un diagnóstico relativo, mientras el ensayo de interpretación asume la digna función de contribuir a la conformación de una nueva cultura política frente a las celebraciones previstas para 2010. Año en el que seguramente se habrá de ver incentivado el ejercicio de la crítica creativa para resguardar el horizonte ético de democratizar la democracia, más allá de la celebración del “bicentenario” de la independencia, emblemática en la “Revolución” del 25 de mayo de 1810.

- 1) HILDA, Sábato: *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*. Buenos Aires: Siglo XXI 2008. 333 páginas.

El propósito de la autora –catedrática de la Universidad de Buenos Aires e investigadora principal del Conicet– es exponer el juego de fuerzas abierto en 1880 en Buenos Aires que llevó al enfrentamiento armado de roquistas y mitristas en los umbrales de las elecciones presidenciales. Deja constancia, según se señala en las páginas introductorias, de los niveles inescrutables que expone en América Latina y en la Argentina en particular,

el vínculo entre la disputa por el poder y la violencia, concediéndole especial atención al hecho de que aquel vínculo merece ser sustraído de la creencia en esencialidades y/o atavismos. El libro se abre con un dispositivo de preguntas que desde el comienzo le permiten reconocer al lector la decisión de reconstruir la cosmovisión de una época para problematizar la articulación entre política y violencia evitando que la misma se convierta en una “constante”. Para tal fin se inscribe insistentemente la pregunta acerca de los motivos reales por los que la élite dominante llegó a dividirse coincidiendo en aspectos político-programáticos vigorosos, y por qué fue que siendo los dirigentes de esa generación tan hábiles para las gestiones diplomáticas y la negociación llegaron al enfrentamiento armado.

En el relato se presta atención al lugar de las mujeres, el rol de las comisarías, los juzgados y los fiscales en el resultado de las votaciones, los factores diversos que sostienen la producción del voto en la construcción de ciudadanía decimonónica. Para ello se revisan, además, los modos en que se preparaban los rituales de sociabilidad en la elaboración de consensos a favor de los candidatos presidenciales, la inscripción de los usos retóricos republicanos clásicos en los discursos parlamentarios de la generación del 80, las estrategias de organización y la diversa composición social de las fuerzas militares, ya se trate de cuerpos de Bomberos, Batallón de Rifleros, líneas de Guardia fronterizas, batallones Mitre y Sosa. Las polémicas y las propuestas de los hombres que trazaron las estrategias fundacionales del Estado. Así, Hilda Sabato profundiza en las polémicas y las propuestas de los hombres que trazaron las estrategias fundacionales del Estado argentino a los que a veces alude con el término de los “notables” refiriéndose a Mitre, Sarmiento, López, Alberdi, Gorostiaga y Rawson (2008: 128).

Contra ese telón de fondo, la apelación ciertamente prolífica a una serie de documentos entre los que se destacan la correspondencia de Julio A. Roca con varios de sus aliados y opositores, así como las páginas de las *Memorias. La vida de un soldado* del general Ignacio Fotheringham –seguidor de Roca–, propone un escenario multifacético a la hora de demostrar la tensión dramática de las fuerzas puestas en juego para programar y emplazar la presidencia de quien habría de suceder a Nicolás Avellaneda en el proceso de consolidación nacional.

No parece ocioso señalar, en tal sentido, que los trabajos de los historiadores Tulio Halperín Donghi y José Carlos Chiaramonte, son convocados, entre otros para traducir el espíritu de la Revolución y la guerra decimonónica, así como el significado de las gestas en contrapunto con la anotación de las prácticas de la vida cotidiana y los horizontes políticos que preceden a la conformación de la nación en el siglo XIX. Aspectos que con notable virtuosismo Hilda Sabato expone en el intento por singularizar las marcas de época. Se trata de una narración que nunca renuncia a la tensión enérgica entre el respeto por el lugar de los restos documentales característico de la historiografía y el estatuto innegable de la construcción ficcional de una mirada. Aquella que relata el pasado desde el presente atenta a la mayor cantidad de pistas que impidan establecer analogías rápidas entre ambos (<<http://radiouniversidad.wordpress.com/2008/11/07/entrevista-a-hilda-sabato>>). Como cuando se apunta a diferenciar los rasgos específicos de la época en los llamados a reparar el diverso significado que la palabra y las acciones de la “revolución” concitan en el contexto del siglo XIX en contrapunto diferencial con las concepciones que aquel término aprehende en el siglo XX.

Por esas marcas, además, se problematiza la noción de *telos* para la narración de la historia así como la cohesividad de algunas vertientes historiográficas. En tal sentido

merece ser destacado el impulso que abren los destellos del suspenso en torno del enfrentamiento bélico que dura un día, la tensión dramática en torno de la guerra expuestos a nivel de la nominación de los capítulos, la preparación de la contienda que se desencadena entre el trabajo a favor de la paz y la unidad nacional. También la exposición de los debates en la prensa proclive a Tejedor, el candidato de Avellaneda, o a Roca, y los desencuentros que terminan en el enfrentamiento armado. Secuencia que en lugar de ser presentada respondiendo a un encadenamiento estrictamente causal, es insistentemente investida con las aristas de la extrañeza allí donde se muestran inflexiones, contradicciones de los sujetos, detenciones o emergencia de sucesos que escapan al orden de lo previsible. Puesto que aparece un latido que impulsa la aventura de investigación y las estrategias de composición del relato a horcajadas de una narración que organizándose en virtud del relato cronológico de los hechos complejiza esa lógica cronológica y la alterna con numerosos “entre actos”. Intervenciones que repiten escenas, frases, circunstancias, como si deliberadamente se aspirara a exponer la densidad de los sucesos, la dimensión imposible de una Historia lineal. Como si en ese espesor se expusiera, además, la riqueza irreductible del discurso historiográfico cuando muestra la construcción de su objeto y lo aborda desde los lugares en que algo se resiste a ser comprendido o narrado de una sola vez.

En ese marco aparecen descriptas las búsquedas de Roca, responsable de la conquista “exitosa” del Desierto tras la masacre de las poblaciones indígenas, quien en medio de la contienda política que precede al enfrentamiento militar del 21 de junio de 1880 no accede a renunciar a su candidatura y obliga a posicionarse como belicosos a sus opositores, los rebeldes de Buenos Aires, Mitre y Tejedor. También aparece claramente delineado el uso casi “ajedrecístico” que entre un bando y otro hace Roca de la figura de Sarmiento.

Merecen ser destacados, por otra parte, los momentos de exploración y expansión experimental en los que se interrogan detalles y se comentan estrategias discursivas a nivel de las fuentes trabajadas, se interpretan actitudes y posiciones o se describen pormenorizadamente caricaturas de los personajes de la acción trazadas por dibujantes avezados cuyos trabajos fueron publicados en las revistas *La cotorra* y *El mosquito*, entre otras. La apelación a la sátira y al humor político es una de las vías por medio de las cuales Sabato reconoce en el arte del dibujo “otra escena”, por la que accede a desentrañar el sentido de la simbolización de propósitos y la patentización de circunstancias que el recurso al “honor” y al “patriotismo” proclamados en los discursos verbales y las acciones de persuasión públicos de los líderes en su relación con el “pueblo” argentino, no permiten hacer evidentes.

En un pasaje del “Epílogo” se lee: “La historia que hemos contado muestra cómo se fueron encadenando las palabras y los gestos, las dudas y las decisiones, las acciones y las reacciones, y cómo se combinaron condiciones de largo plazo, circunstancias coyunturales y cuestiones contingentes hasta desembocar en la guerra. [...] Fue en los dos meses que siguieron a los combates de junio cuando, ya lejos del campo de batalla, las dirigencias jugaron a fondo sus posiciones por las vías habituales de la acción política. [...] Los porteñistas, en un intento por frenar las consecuencias de su derrota armada, insistieron en desplegar la batería de símbolos, rituales y prácticas que les habían servido en el pasado para construir su poder, y encontraron cierto eco en sectores de las filas nacionales. Frente a las arrogancias de aquéllos y las debilidades de éstos, los roquistas

respondieron con intransigencia y decidieron usar el poder que habían ganado para cortar de cuajo el que todavía parecían retener los dirigentes porteños y para intentar terminar de una vez con los arrestos de autonomía y las pretensiones hegemónicas de la provincia más rica de la Argentina. Y ganaron la partida” (p. 301).

2) REIN, Raanan/PANELLA, Claudio (comps.): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata 2008. 359 páginas.

La literatura sobre el peronismo clásico (1945-1955) cuenta con una extensa bibliografía que incluye libros y revistas, expresiones de cultura popular y hasta sitios en la web. Por tratarse de una expresión política de base obrera, que contribuyó a la modernización del país en el sentido de las transformaciones políticas, sociales y económicas que promovió, así como por las pasiones encontradas que despertó, influyó en la creación de una nueva cultura política en la Argentina.

En su carácter de movimiento policlasista que básicamente se ha nutrido con la irrupción de nuevos sectores populares que accedieron a organizarse en sindicatos que defendieron a la clase obrera emergente en condiciones auspiciosas de industrialización de la Argentina en el siglo XX ha influido en la conformación de una concepción política transformadora respecto del proyecto fundacional de las élites gobernantes en Argentina a fines del siglo XIX.

El volumen compilado por Claudio Panella y Rein Raanan aborda un fenómeno específico: como indica su título trata el campo de relaciones que se abrieron en el período histórico más arriba mencionado entre el peronismo y la prensa escrita.

A través de once trabajos organizados en dos partes y que llevan como títulos generales, de la primera: “Los periódicos nacionales y el peronismo”, y de la segunda: “Los periódicos extranjeros y el peronismo”, respectivamente, se abordan las adhesiones y rechazos que diversos órganos de la prensa escrita le dispensaron a este movimiento político, más específicamente, a su líder, Juan Domingo Perón. Además son considerados los posicionamientos diversos y las transformaciones de algunos periodistas según lo manifestaron a lo largo de su labor informativa y la imagen que distintos medios de prensa seleccionados por su relevancia construyeron del peronismo. La mayoría de los autores incluidos en el volumen son historiadores, uno es comunicador social, otros dos son profesores de lengua y literatura. A excepción de prof. Dr. Ranaan Rein –catedrático y vicerrector de la Universidad de Tel-Aviv–, y del inglés Gwyn Howells, el resto de los colaboradores son argentinos, docentes en la Universidad Nacional de La Plata, el Comahue, Mar del Plata, Cuyo y Buenos Aires.

Vale la pena destacar en esos trabajos que a través de ellos es posible reconocer un conjunto de tensiones entre el peronismo y la prensa escrita por medio de las cuales se traducen enfrentamientos diversos de intereses económicos, partidos políticos y sectores sociales en la Argentina y a nivel internacional de mediados del siglo XX. Panella analiza las representaciones desfavorables de los sectores obreros peronistas ofrecidos por *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista fundado por J. B. Justo y las construcciones antiperonistas que formula ese órgano de difusión de un sector de la izquierda liberal argentina en virtud de los sucesos del 17 de octubre de 1945. Más adelante el mismo autor trabaja, en cambio, la descripción de las declaraciones de *El Laborista*, periódico

que expone una decidida adhesión a Perón enfrentado con “la oligarquía” y el nazismo en las elecciones de 1946.

Miryam Pelazas, por su parte, traza los hitos fundamentales del periódico *Democracia* en su apoyo incondicional a Perón, reparando en la dimensión paradójica de los sectores sociales liberales que integraban aquella posición. Repara en algunos espacios que el medio le ofrece a la cuestión abierta durante el peronismo entre nacionalismo y democracia, y se detiene, además, en la descripción de la construcción política de consenso alentada desde el diario en su apoyo al movimiento nacionalista tras la consigna aglutinante en la época en torno del rechazo de “yankees, nazis y marxistas”. Marcelo Fonticelli, por su parte, describe la interpelación sostenida por el Partido Comunista a la política internacional del peronismo en juegos signados por la ambigüedad y el sospechoso “no alineamiento”, mientras que Alicia Poderti analiza las “mordazas de libertad de prensa” que el peronismo impuso al diario opositor *El Intransigente*, prestándole atención a algunas claves por las que el gobierno nacional condicionaba la difusión de ciertas noticias. Como era previsible, el volumen incluye un trabajo sobre las elecciones presidenciales de 1951 vistas por el diario de corte liberal *La Nación* –fundado por Bartolomé Mitre–, columna del ideario opositor al peronismo que, ante la reelección de comienzos de la década del cincuenta, manifiesta, al decir del autor del artículo, posiciones duales de crítica y reconciliación respecto del populismo.

En la sección dedicada a la prensa extranjera, además de los artículos de Rein sobre las imágenes conflictivas del peronismo en la prensa israelí y la disputa de palabras entablada entre la prensa española y argentina en el ocaso de la alianza Perón-Franco, aparece un trabajo de Nicolás Quiroga sobre las representaciones del movimiento político nacional-popular en el *New York Times*. Es necesario destacar, en tal sentido, que tanto Quiroga cuando trabaja “las esforzadas comparaciones” entre el peronismo y el nazismo a través de la revisión de las notas de algunos corresponsales y editorialistas del periódico norteamericano, como cuando Howells se detiene en medios británicos del período tales como el *Observer*, el *Telegraph* y el *Mail*, insisten en proponer que tal homologación artificiosa del peronismo con el fascismo respondía a intereses partidarios locales y a fuertes intereses económicos de mercado a nivel de política internacional en virtud de las posiciones proteccionistas que el peronismo tendió en algunos resortes de la economía nacional. En un pasaje del texto de Howells se lee: “En comparación con la atención que se presta a otros países de América Latina, Juan Domingo Perón fue singularmente honrado por la prensa británica, pero para él fue una espina en el lado occidental. Su condición como problemático es no obstante desconcertante. No hubo programas sangrientos ni ninguna amenaza real para la seguridad occidental por parte de la Argentina de Perón. Pero desde la prédica de los artículos antiperonistas queda claro que era atacado por su comportamiento en contra del Reino Unido, de los Estados Unidos y su antiliberalismo. A pesar de que algunos periódicos podrían haber sido capaces de aplaudir su lucha contra la política americana, primó la unidad Angloamericana. Hasta que la Guerra Fría se inició en serio, Perón fue tratado como una amenazadora figura al estilo Mussolini. De esta manera, por añadidura, fue visto como una amenaza para la seguridad occidental” (pp. 266-267).

Más allá de las diferentes posiciones expuestas por los autores de los artículos, y los alcances de las “Conclusiones” presentadas, es digno destacar que la totalidad de los textos responde a un objetivo común. Se ha seleccionado una serie de artículos que son pue-

tos en contexto tomando como horizonte la explicación de las razones por las cuales algunos medios de prensa se adherían o atacaban, según los casos, al peronismo. Es destacable el valor instrumental de este material en el campo de la historia política contemporánea de América Latina, así como también es loable el ejercicio de la sospecha que alienta en sus lectores respecto de la supuesta “objetividad” de los medios de información.

- 3) ABLARD, Jonathan D.: *Madness in Buenos Aires. Patients, Psychiatrists, and the Argentine State, 1880-1983*. Alberta/Athens: University of Calgary Press/Ohio University Press 2008. 319 páginas.

En términos generales se trata de la historización de etapas relevantes en la caracterización y tratamiento de la “anormalidad” en el campo de la salud mental, las prácticas de internación y/o derivación de los pacientes considerados “débiles mentales”, “excitados neurológicos” o “locos”, a lo largo de cien años, tal como lo señala el título del volumen. En ese marco es necesario hacer una referencia previa a dos trabajos: el volumen de José Ingenieros, *La locura en Argentina*, de 1919, que propuso un programa de acción para la psiquiatría argentina y la reflexión homónima elaborada por Hugo Vezzetti cuya primera edición data de 1983 y está destinada a interpelar profundamente aquel programa. Hugo Vezzetti, cuyo estudio oficia de disparador de algunas argumentaciones en la lectura de Ablard, destaca que la figura del alienista es clave en la conformación de la cultura del trabajo y el esquema productivo de la Argentina moderna, puesto que el despliegue discursivo a propósito de las prácticas institucionales sostenidas en torno a la locura tiene que ver más allá del ordenamiento social o de la aplicación de sanciones y castigos, con la modelización de ideales y valores morales. La configuración de ese conjunto de formaciones, según destaca Vezzetti, “busca constituir propiamente un sujeto moral como eje básico del sujeto social. Si esta fundación forma parte de la historia de la razón occidental, en la Argentina puede ser seguida como un proceso que hace fácilmente visibles la convergencia de resortes propiamente políticos y jurídicos con la función de los modelos de salud y cordura, y convierte al alienista a la vez en una encarnación moderna del moralista y en un paradigma del gobernante” (1985: 13). Por otra parte es interesante destacar que Ablard abre la referencia de algunos de sus movimientos reflexivos hacia ideas de los trabajos de Donna Guy, *Sex and Danger in Buenos Aires: Prostitution, Family, and Nation in Argentina*, de Julia Rodríguez, *Civilizing Argentina: Science, Medicine, and the Modern State*, y de Jorge Salessi, *Médicos, maleantes y maricas: Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación Argentina*, entre otros. Es necesario advertir, en tal sentido, que la lectura de análisis historiográficos y reflexiones teóricas rigurosas sobre el funcionamiento y los “usos” de la locura en términos de configuración de las metáforas y los sitios de confinamiento de la marginalidad, así como la atención dispensada a los informes sobre violaciones de los derechos humanos perpetradas a pacientes sospechados de “insanía” mental permite articular una nueva mirada. Deriva que avanza entre la consulta exhaustiva de los archivos de documentos heterogéneos, la observación de aspectos referidos a la actualización de las técnicas en el tratamiento de la locura en las diversas etapas de conformación de la Psiquiatría del siglo XX –entre los que aparecen las intervenciones quirúrgicas al estilo de las “lobotomías” y los “electro-shocks” (p. 70)– y el hallazgo de pistas por las que la mayoría de las veces se prueba la irrupción de experiencias en las que los derechos civiles de las per-

sonas no están resguardados hasta la inexistencia de políticas de acción institucional que sean congruentes con políticas orgánicas del Estado argentino.

Ablard recorta su enfoque a nivel de la ciudad de Buenos Aires centrándose en particular en el antiguo Hospicio de las Mercedes que recibió más tarde el nombre de Hospital Borda, y en el antiguo Hospital Nacional de Alienadas (HNA), luego conocido como Hospital Moyano. Ambas instituciones, según se sabe, están ubicadas una enfrente de la otra en la misma calle, y son dos de los cuatro neuropsiquiátricos más importantes de la capital argentina. El libro comienza con una inquietante cita de las *Aguafuertes porteñas* de Roberto Arlt publicada en la década del veinte: “Un cuidador de locos se ahorcó en el Hospicio de las Mercedes”, donde se destaca la profunda atracción que genera la dimensión trágica de la locura. Puesto que, según señala Arlt, aquélla no es exclusiva de los pacientes sino que incluye a los grandes médicos que la tratan, y como el plomo envenena a los tipógrafos, es capaz de “manchar”: de engendrar el grave efecto del contagio. A través de aquel parágrafo y del relato de una escena protagonizada por Rantés en el film *Hombre mirando al Sudeste*, de 1987, de Eliseo Zubiela, varios de cuyos episodios transcurren en el sombrío Hospital Borda, Ablard introduce a los lectores en un ámbito simultáneamente perturbador y cautivante.

Desde allí, a través de los capítulos “Fundaciones, Mitos e Instituciones”; “Innovaciones y Crisis”; “Espacios ambiguos: la Ley, la Medicina, la Psiquiatría y los Hospitales: 1900-1946”; “Senderos hacia el Asilo: 1900-1946” y “De Perón al *Proceso*: Autoritarismo, Democracia, y Reforma Psiquiátrica: 1943-1983”, así como en las “Conclusiones generales” que llevan como título “Control social y debilidad del Estado” progresivamente se le concede cuerpo al objeto elegido. Se propicia un recorrido puntual en la construcción de los andamios de la institucionalización, así como también en los efectos de la falta de tratamiento efectivo de la locura. También se revisa la necesidad histórica de su irrupción en un proyecto general de homogeneización nacional desde las últimas décadas del siglo XIX, así como los diversos roles que desempeñaron los “soportes” de esa práctica: las demandas, las presiones, las relaciones de poder abiertas entre parientes, pacientes y doctores. Ablard trabaja con la imaginación anclándola en el territorio de los datos concretos del archivo y en sus zonas lacunarias. Explícitamente se mueve en aquella vacilación hasta poner en relieve la multitud de cuadros con estadísticas, los espacios de interlocución que abren los relatos de vida y el espacio visual propuesto por una serie de fotografías sumamente sugestivas. En algunas de ellas se ve a unas asiladas trabajando una huerta (p. 40); el espacio de la indistinción entre “locos” y “presos” en un tren custodiado por policías en la década de los treinta (pp. 106-107); tres internos en una sala inmensa del Borda repleta de camas que, vacías, parecieran patentizar mejor el drama del hacinamiento insistentemente señalado (p. 76); o se da testimonio de la pulsión nudista que expone el cuerpo recientemente ataviado con una toalla de un paciente que camina rodeado por dos empleados de hospital seguidos por otro interno (p. 99); un interno que ha sido obligado a saltar desde un ombú alto mientras es captado por la cámara en la caída (p. 54); la dimensión inconmensurable de unos ojos marcados por el sarcasmo y la angustia (p. 126). Mientras que en las estadísticas aparecen los porcentajes que permiten comparar en determinados períodos la cantidad de pacientes que pagan frente a los que no pagan; si el origen de la internación es familiar o no; tablas en las que se diferencian los pacientes que recibieron tratamientos ambulatorios frente a otros que fueron internados; tablas en las que se confrontan la cantidad de asistidos cura-

dos o trasladados a otros hospitales, con los que ya están muertos; índices estadísticos por los que se hacen evidentes los niveles de superpoblación entre la cantidad de hospitalizados y el espacio real; o el porcentaje de alcohólicos aceptados en ambas instituciones, etc., etc. En los relatos de vida aparecen las resistencias, quejas y reclamos de los pacientes ante las demoras para efectivizar el “alta” concedida por los directores, los abusos soportados por parte de los pacientes respecto de algunos empleados y de sus propios parientes en los gestos de apropiación de los bienes, el abandono al que los han sometido quienes paradójicamente se creen con derecho a demandar luego una atención más adecuada, y finalmente el abandono de responsabilidad por parte del Estado. Ablard menciona que más allá de la falta de idoneidad y capacitación del personal sanitario aparecen síntomas evidentes de un “escándalo” social relativamente subrepticio que estas instituciones encubren. El relato desnuda una serie de cuestiones ominosas: conductas lesivas de los derechos humanos y los niveles de maltrato, la circulación de personas a las que se deriva de un hospital a otro y se las interna desconociendo el nombre propio, la persistencia de órdenes dadas a niveles de absoluta “ilegalidad” que se vuelven reveladoras de problemas culturales y políticos siempre más generales... y termina acentuando los rasgos de la debilidad estatal por sobre los aspectos de “control social”.

En uno de los tantos fragmentos elocuentes del libro se lee: “In some cases, patients’ legal status remained unclear for many years. Josefina D., a twenty-three-year-old native of Argentina who asphyxiated her five-week-old baby in August 1924, remained at the HNA for over a decade without court-appointed examination. Upon her arrest for the murder, the police remanded her to their psychiatric observation facility, from whence, on the order of two staff doctors, she was placed in the woman’s hospital in October 1924. Little is known of her life in the hospital, save a brief mention that the isolation felt by all patients was perhaps worse for Josefina as she was deaf and her speech was difficult for doctors to understand. It appears, nonetheless, that Josefina adapted to hospital life and was considered obedient and helpful with chores. In 1937, the city’s Office of Minors informed the hospital that proceedings to establish the subject’s insanity had never been carried out. Only in October of 1937, did court-appointed doctors examine her and fine her insane. Josefina’s experience was not an isolate case...” (pp. 97-98). El libro es ciertamente interesante, así como es deseable su pronta traducción al castellano como lo ha sugerido Ernesto Bohoslavsky (2009).

4) HINTON, Mercedes S.: *The State on the Streets. Police and Politics in Argentina and Brazil*. London/Boulder: Lynne Rienner Publishers 2006. 233 páginas.

Mercedes S. Hinton es “Nuffield Research Fellow” en la Escuela de Ciencias Políticas y Económicas de Londres, donde investiga problemas relativos al desarrollo y la democracia. En el volumen que comentamos sostiene la pregunta sobre el lugar y los condicionamientos del Estado a propósito de varios parámetros comparativos trabajados en torno de los niveles progresivos de violencia y las fallas ostensibles del resguardo de la seguridad pública en Buenos Aires y Río de Janeiro. Ciudades cosmopolitas, según se sabe, de los dos países territorialmente más extendidos de América Latina en el Cono Sur. Hinton ha elegido esos espacios para argumentar sobre el magma amenazante impuesto por el delito en las calles a los efectos de tomarlos como caso testigo en relación con otras ciudades latinoamericanas, cuando los “usos de la policía” en los noventa

admiten ser leídos como síntomas de algunas de las múltiples funciones “desviadas del Estado”. Por desviación habrá que comprender el conjunto de prácticas que devienen anómalas en relación con los parámetros de las democracias occidentales europeas, y, al mismo tiempo, los registros de las experiencias de perversión, paranoia y violencia que esas prácticas le infringen al ciudadano común.

Estrictamente hablando tal consideración de la serie de anomalías que aparecen al advertir la autora las diversas disfunciones que exponen algunas instituciones oficiales traducen componentes inherentes al Estado. Para tal fin Hinton plantea en el comienzo la tensión que se habría abierto en Argentina entre la promesa formulada por el presidente Raúl Alfonsín concluida la dictadura, cuando señaló, a comienzos de los ochenta, que con la democracia “se educa, se come y se cura” y el “caso Bloomberg” de notable resonancia dos décadas después, cuando devino un emblema en la opinión pública respecto de las situaciones de indefensión y victimización por secuestro, extorsión y asesinato.

Autorizándose en consideraciones del Banco Mundial y en Guillermo O’Donnell, Mercedes Hinton anota: “The features that make the coercive potential of the police difficult to reconcile with democratic norms are all the more apparent in the vastly unequal social context of Latin America. According to the World Bank, Latin America is ‘unambiguously’ the region with the highest levels of income inequality in the World. This has been true as long as statistics have been kept. Even the region’s most equal country, Uruguay, is significantly more unequal than the most unequal of Eastern European or industrialized countries. In the Latin American context, the concept of ‘tyranny of the majority’ has been historically replaced by the tyranny of the elite and the powerful, a group that, as Guillermo O’Donnell has noted, often perceives the obligations of the law as a ‘social weakness’. In fact, the region has a long tradition of ‘twisting [the law]’ in favor of the powerful and for the repression and containment of the vulnerable” (p. 3).

El libro cuenta con doce capítulos organizados en un contrapunto estrictamente paralelo entre las consideraciones que se elaboran a propósito de los dos países analizados. Básicamente se orientan a tratar el problema de los niveles de corrupción estatal a partir de la observación de los comportamientos de la policía en las calles a través de tres organizaciones: la Policía Federal Argentina (PFA), la Policía Civil (PC) y la Policía Militar (PM) en Río de Janeiro. Los contenidos del libro aparecen del siguiente modo: 1. Introduction: Policing in Latin America; Part 1: Argentina. 2. The Rise of Insecurity; 3. Policing in the Seat of Power; 4. Reform the Argentine Way; 5. Overriding Tretas and Priorities?; 6. The Argentine Political Game. Part 2. Brazil. 7. The Spillover of Crime; 8. Policing the Marvelous City; 9. Reform the Brazilian Way; 10. Threats and Priorities; 11. The Brazilian Political Game. Part 3. Conclusión 12. Democratic Policing: A Distant Reality?

Hinton alcanza a afirmar con rotunda severidad que las fallas a nivel de seguridad permiten sospechar sobre la dimensión genuina de las democracias en ambos países. Considera, haciendo referencias a Max Weber, que en gobiernos políticamente democráticos la población se encuentra en disponibilidad de esperar la ejecución del control democrático a través de sus aparatos coercitivos. Y que tales aparatos deben ser los suficientemente democráticos ellos mismos y sometidos a niveles de excelencia en la organización y jerarquización de sus cuadros.

Por otra parte, la autora observa que el estilo de las campañas políticas es destructivo y que la permanencia de la discusión para destruir al adversario deja a la población sin

soluciones concretas, puesto que en lugar de presentar una plataforma de soluciones alternativas, los políticos trivializan el debate burlando rudamente las posiciones de sus opositores. Ésta es una de las claves que entre otras apunta en su análisis a demostrar la falta de transparencia y la falta de acciones que puedan corregir eficazmente los niveles de inseguridad. Algunas de sus observaciones descalifican abiertamente y sin matices lo que denomina los “juegos políticos” en Argentina y Brasil. Así, señala “with a political game dominated by uncivic cultural attitudes, disrespect for norms, feeble or nonexistent checks and balances, and an unbounded style of political competition, it cannot surprise us entirely that police reform initiatives were improvised, inadequate, and quickly forgotten” (p. 87). Por último, cuando se detiene a considerar el aparato de competencia electoral del sistema partidario brasileño, Hinton concluye cerca de sus reflexiones sobre Argentina que en ambos países el crecimiento del “clientelismo” político y una espectacularización del juego político electoral obstinado en mantener posiciones de rivalidad sin ofrecer soluciones concretas a los problemas, incide negativamente en los niveles de diálogo y confiabilidad entre los pueblos y sus gobiernos. Destaca que entre 2000 y 2005 la furia popular prematuramente expulsó de sus oficinas a seis presidentes latinoamericanos: Jamil Mahuad en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú, Fernando de la Rúa en Argentina, Gonzalo Sánchez de Losada en Bolivia, Lucio Gutiérrez en Ecuador, y Carlos Mesa en Bolivia (p. 200). En un gesto severo la autora concluye descalificando las democracias latinoamericanas en función de que el supuesto “acostumbramiento” a los regímenes autoritarios expuesto por los países de la región habría condicionado a que los mismos permanezcan acrecentando la “fachada” y el lenguaje de la democracia antes que responder a sus obligaciones para hacerla real.

5) LEWIS, Paul H.: *Guerrillas and Generals. The ‘Dirty War’ in Argentina*. London: Praeger Publishers 2001. 263 páginas.

El autor, profesor emérito de Ciencia Política en la Universidad de Tulane, EE. UU., ha publicado previamente algunos estudios sobre la crisis del capitalismo en Argentina, los partidos políticos en la era liberal del Paraguay y el destino del autoritarismo de Stroessner, entre otros. En este volumen aborda, a lo largo de quince capítulos, la descripción de la emergencia de la lucha armada en Argentina y la respuesta coercitiva del Estado hasta el “Infierno” sembrado (p. 147) por la última dictadura militar y la pregunta sobre los residuos de la “Guerra Sucia”. El libro articula varias hipótesis destinadas a cuestionar el accionar del terrorismo como herramienta política, así como la calidad de la democracia argentina. En particular hace excesivo hincapié en los componentes autoritarios del peronismo mientras que la descripción de numerosos episodios de corte político antes de ser analizados en sus contextos como un proceso histórico aparecen investidos insistentemente por el autor con el “aura” del delito y el “bandolerismo”. En tal sentido es necesario destacar que esta lectura de la contemporaneidad de la política argentina, en particular su mirada sobre las décadas del sesenta y del setenta, adolece de una simplificación y maniqueísmo excesivos. Nos referimos, para hacer una breve ilustración, a la inmediata analogía que el autor traza entre el deseo de cambio y la “alienación” de la juventud, sin analizar cuestiones que tienen que ver con pautas de profundización del pasado reformista universitario por un lado, o con los efectos del poder juvenil global en otras latitudes del planeta, y con la emergencia de revistas culturales y políticas

en el marco del desarrollo editorial y la lectura entre los sectores medios argentinos. La creación de un público y unas expectativas que ciertamente excedían las capas universitarias en el marco del crecimiento de la difusión y compromiso con determinadas teorías políticas. Así, en algunos pasajes, Lewis concentra su mirada unívocamente deceptiva sobre la época –asombra la falta de registro de la recepción y el laboratorio que propició el saber psicoanalítico, por ejemplo– a partir de tomas de posición que parecen escapar a todo intento de objetividad, tal como ocurre cuando en un pasaje encuentra la causa de la disponibilidad de los jóvenes a tratar de transformar la injusticia social porque sus padres estaban separados. Así, se lee: “As the schools were filled with more and more children of broken marriages (?), they too were undergoing radical change. The traditional mission of outfitting children with useful skills to make a living and become productive citizens was being replaced by the idea that schools out to function as promoters of social change” (p. 23). Debe ser destacado, además, que en varios momentos no aparece sólidamente documentada la asignación de responsabilidades de crímenes políticos, como sucede en el relato del asesinato del sindicalista Vandor, ocasión en la que, para atribuir el crimen, el autor apela a la frase “se dice que” (p. 20). Aspectos que apuntan a debilitar la reflexión y a desplegar una observación que por momentos se vuelve externa y abstracta.

Como resulta obvio, el entrecomillado del título a propósito de la “Guerra Sucia” en correspondencia con algunas de las páginas finales de los últimos capítulos abre la necesaria sospecha acerca de la existencia de una guerra, que habría precedido y se habría continuado durante la dictadura militar. Debe sustraer el análisis de los riesgosos filamentos de la teoría de “los dos demonios” profunda y justamente cuestionada en ámbitos académicos en muy diversas latitudes y en prácticas de participación política ciudadana que todavía contribuyen al resguardo concreto de la democracia en Argentina a través de los organismos de defensa de los Derechos Humanos, diversas ONG, y organizaciones gubernamentales públicas en resguardo de la memoria (Vezzetti 2002). La disputa por el campo de la memoria y la lucha por la justicia son todavía hoy un acto de participación ciudadana que continúa registrando anualmente multitudinarias manifestaciones masivas en las calles de las ciudades más grandes de Argentina en repudio a la dictadura de Videla en cada aniversario del “golpe” de 1976. Insisten en el deseo de Ley: la búsqueda de ajusticiamiento con procedimientos constitucionales de algunos de los autores de crímenes de “lesa humanidad” en manos de lo que ya fue y debe ser caracterizado como “terrorismo de Estado”.

Bibliografía

- Ablard, Jonathan D.: *Madness in Buenos Aires. Patients, Psychiatrists, and the Argentine State, 1880-1983*. Calgary: University of Calgary Press 2008. 319 páginas.
- Hinton, Mercedes S.: *The State on the Streets. Police and Politics in Argentina and Brazil*. London: Lynne Rienner 2006. 235 páginas.
- Lewis, Paul H.: *Guerrillas and Generals. The 'Dirty War' in Argentina*. London: Praeger Publishers 2001. 263 páginas.
- Rein, Raanan/Panella, Claudio (comps.): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata 2008. 359 páginas.

Sábato, Hilda: *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno 2008. 333 páginas.

Obras, sitios en la web, artículos mencionados y sugerencia de lectura de materiales donde se amplían algunas de las cuestiones comentadas:

- Arias Trujillo, Ricardo: “Sábato, Hilda. Buenos Aires en armas: la revolución de 1880”. En: *Revista Historia Crítica*, 2009, nº 38, mayo/agosto, pp. 219-222. Disponible en <<http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php>>.
- Bohoslavsky, Ernesto: “Curando la nación: los médicos y la formación del estado en Argentina”, en: *A contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 4, nº 3, 2007, pp. 188-201. Disponible en <http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring_07/Bohoslavsky.pdf>.
- “La psiquiatría de la patria: la locura en el siglo xx argentine”, en: *Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 7, nº 1, 2009, pp. 334-341. Disponible en <www.ncsu.edu/project/acontracorriente>.
- Burgos, Elizabeth: “Jonathan D. Ablard. Madness in Buenos Aires – Patients, Psychiatrists and the Argentine State 1880-1983, Calgary, University of Calgary Press 2008, 319 p.”, en: *Nuevo Mundo – Mundos Nuevos, Reseñas de libros*, 2009, <<http://nuevomundo.revues.org/index55926.html>>.
- Entrevista a Hilda Sabato en Radio Universidad de Buenos Aires. Cf. <<http://radiouniversidad.wordpress.com/2008/11/07/entrevista-a-hilda-sabato/>>.
- Martín-Barbero, Jesús: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili 1998.
- Mignolo, W.: *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal 2003.
- Pagni, Andrea (ed.): “Dossier: Políticas y poéticas de la memoria en Argentina”, en: *Iberoamericana América Latina, España, Portugal*, I, 2001, pp. 71-140. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Plotkin, Mariano Ben: “Introducción” al dossier “América Latina y sus crisis”, en: *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2005, vol. 62, nº 1, pp. 13-27. Disponible en <<http://estudiosamericanos.revistas.cic.es/index.php/estudiosamericanos/article>>.
- Rojkind, Inés: “Buenos Aires en armas. La revolución de 1880, Hilda Sábato”, en: *Revista Digital de Historia Iberoamericana*, vol. 2, nº 1, 2009.
- Rotker, Susana (ed.): *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad 2000.
- Vezzetti, Hugo: *La locura en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós 1985.
- *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno 2002.
- Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial. La segunda era de la gran expansión de la economía-mundo capitalista*. México: Siglo Veintiuno 1998.